

Libertad y liberación en América latina: una lectura desde el pensamiento de Kant y Leopoldo Zea

Freedom and liberation in Latin America: a reading from the thought of Kant and Leopoldo Zea

David Mendoza Beltrán*



Fecha de entrega: 20/05/2025

Fecha de evaluación: 16/09/2025

Fecha de aprobación: 10/09/2025

Citar como: Mendoza Beltrán, D. (2025). Libertad y liberación en América latina: una lectura desde el pensamiento de Kant y Leopoldo Zea. *Cuadernos De Filosofía Latinoamericana*, 46(133), 56-68. <https://doi.org/10.15332/25005375.10653>

Resumen

Este artículo busca analizar el sentido y el alcance de la tesis kantiana de la libertad práctica y la libertad trascendental, en relación con la razón pura, y su relevancia para el pensamiento de la liberación en América Latina. Se plantea que la noción kantiana de libertad, lejos de ser un concepto abstracto, ofrece una base filosófica robusta

para comprender los procesos de emancipación en contextos marcados por la injusticia estructural. A través de un análisis reflexivo sustentado en fuentes primarias y secundarias, se examina cómo la filosofía latinoamericana, especialmente desde la década de 1950, ha reinterpretado críticamente el legado kantiano para abordar las tensiones entre autonomía, justicia y universalismo ético. El estudio revela que esta corriente ha contribuido significativamente a la construcción de marcos teóricos que desafían las estructuras epistémicas hegemónicas, promoviendo una redistribución más equitativa del saber y fomentando la participación en la transformación social. Como conclusión, se destaca la articulación entre el pensamiento de Kant y el aporte de Leopoldo Zea como una vía fecunda para repensar los fundamentos filosóficos de la liberación en América Latina.

Palabras clave. Kant, libertad, liberación, filosofía latinoamericana, Zea.

Abstract

This article offers a critical examination of Kant's thesis on practical and transcendental freedom, framed within the Third Antinomy of Pure Reason, to assess its philosophical relevance for liberation thought in Latin America. It posits that Kantian freedom, rather than metaphysical abstraction, serves as a conceptual tool capable of engaging with the historical and social challenges of the region. Through a reflective analysis grounded in primary and secondary sources, the study explores

*Doctor en Filosofía. Magíster en Filosofía USTA. Magíster en Derecho público. Especialista en Derecho Constitucional. Especialista en Instituciones Jurídico Procesal. Abogado y filósofo USTA. Este trabajo es resultado de investigación vinculado a la tesis titulada *El concepto de libertad surgido del movimiento dialéctico presente en la tercera antinomia kantiana y su lectura desde los rasgos más sobresalientes del pensamiento latinoamericano sobre la libertad y liberación*. Correo: david.mendoza@unimilitar.edu.co. ORCID: 0009-0000-2831-9441.

the philosophical specificity of freedom and its connection to principles of emancipation, justice, and autonomy. Findings indicate that, since the 1950s, Latin American philosophy has reinterpreted Kant's legacy not merely as a theoretical framework but as a transformative praxis confronting epistemic exclusion and social inequality. The work also highlights Leopoldo Zea's contributions as a bridge between European Enlightenment thought and the ethical imperatives of the Latin American context. In conclusion, the article argues that contemporary debates on ethical universalism and global justice continue to draw upon Kantian freedom as a foundational element for the development of emancipatory projects in Latin America.

Keywords. Kant, freedom, liberation, Latin American philosophy, Zea.

Introducción

Desde la teoría kantiana, se busca comprender la definición de libertad y liberación, a partir del movimiento dialéctico transcendental, y los rasgos más sobresalientes del pensamiento latinoamericano. Se busca, por lo tanto, demostrar que existe una profunda relación entre la filosofía del pensador alemán y el pensamiento latinoamericano, específicamente del filósofo mexicano Leopoldo Zea.

El pensamiento de la liberación en América Latina ha alimentado movimientos y luchas incansables por los derechos humanos y ha contribuido a la formación de la conciencia social inspirando a individuos y comunidades a levantarse contra las injusticias sistémicas. En este sentido, la importancia del pensamiento de la liberación latinoamericano radica en su capacidad para comprender de manera integral las desigualdades sociales arraigadas en la región y promover un cambio significativo hacia la equidad. En este sentido, el problema de investigación que se aborda en el texto dio lugar a la revisión del movimiento trascendental dialéctico de la razón pura kantiana, particularmente en lo que respecta a los conceptos de libertad y liberación, y cómo estos conceptos pueden ser entendidos y reinterpretados desde la perspectiva filosófica y social de América Latina, considerando las especificidades históricas y culturales de la región.

El concepto filosófico de la libertad ha hecho presencia, como problema fundamental, en la historia de la filosofía, a la cual atraviesa como eje principal e hilo conductor, pero al mismo tiempo, esta categoría "ha ganado tal relevancia que, desde 1971, ha ocupado un espacio preponderante en la filosofía latinoamericana con el surgimiento de la filosofía de la liberación" (Scannone, 2009, p. 60).

Este movimiento filosófico, encabezado por pensadores como Enrique Dussel y Leopoldo Zea, enfatizan en la necesidad de una liberación integral que aborde no solo la opresión económica y política, sino también la emancipación cultural y existencial de los pueblos latinoamericanos. En este sentido, la libertad no se entiende únicamente como un concepto abstracto, sino como una práctica concreta y urgente que busca transformar las estructuras de dominación y promover la justicia social en la región.

Todo ello demuestra el valor de esta categoría en la comprensión amplia y reflexiva del sistema filosófico contemporáneo que se presenta como espontaneidad, autonomía e independencia desde la comprensión teórica, práctica y social de la razón. Por lo tanto, se concibe el concepto de libertad como el fundamento de la filosofía Kantiana "la piedra angular del edificio de un sistema de la razón pura" (Kant, 2007, p. 150).

Desde esta perspectiva, los cambios trascendentales del mundo, del ser y de la filosofía es lo que permite generar nuevas interpretaciones en los textos y el mundo contemporáneo (González, 2023), especialmente en la sociedad latinoamericana, que tiene en común situar en su cúspide la libertad y la liberación. La creencia en un orden universal —entendido como cosmos, libertad, naturaleza, entre otras interpretaciones— era lo que permitía resolver este problema filosófico de la libertad y la liberación, pues ese orden representaba la instancia encargada de establecer una jerarquía entre las distintas formas de vida; garantizando así que el individuo respetara el lugar y la función asignados —por naturaleza—, siendo justos y alcanzando su felicidad —es decir, su realización— (Bonilla, 2023).

Según Kant (2007), el sujeto trascendental participante solo puede conocer en toda su amplitud aquello que él mismo realiza de manera práctica, sin embargo, la prioridad de la perspectiva de la persona

supone también que el uso práctico de la libertad y la liberación es más amplio que el uso teórico. Para tal efecto, Kant introduce tres tipos de libertad: "libertad negativa, libertad o autonomía positiva y libertad trascendental y en cualquiera de las tres la concepción kantiana logra armonizar por medio de la razón práctica, el ser libre y ser responsable, siendo estas etapas perfección de la libertad" (Brink, 2024, p. 289).

La tesis kantiana y del filósofo mexicano Zea se relaciona con el hecho de que solo un consenso que se alcanza en condiciones de libertad puede ofrecer un fundamento a la filosofía de la liberación y del sujeto latinoamericano. En América Latina, hay pensadores que han reflexionado sobre las ideas y problemas de la filosofía de la liberación, y, dentro de este grupo, el más prolífico, de acuerdo con su producción filosófica, ha sido Leopoldo Zea.

Originariamente, se convirtió en uno de los más importantes investigadores respecto a las ideas latinoamericanas, constituyendo su pensamiento como una de las fuentes teóricas más importantes de la filosofía de la liberación. Leopoldo Zea (1996), trasciende como un visionario que abogó incansablemente por la Filosofía de la Liberación en tanto un medio de emancipación y transformación en América Latina, de tal forma que sus ideas se erigen como una luz indispensable para comprender y abordar los complejos desafíos que enfrenta Latinoamérica.

Zea (1996), crítico la influencia cultural extranjera, propone que la filosofía latinoamericana debe liberarse de las ataduras de corrientes europeas y encontrar su propio camino, arraigada en las experiencias y desafíos únicos de la región. La filosofía, gestada por Zea, representa un llamado a la acción frente a lo cultural, a la economía y la política que han marcado la historia de los pueblos latinoamericanos. Su análisis revela la necesidad de una filosofía comprometida con la realidad concreta, rechazando la imitación de modelos foráneos. La liberación, según Zea (1996), implica la emancipación no solo de las cadenas intelectuales foráneas, sino también de las estructuras socioeconómicas que perpetúan la desigualdad. En este sentido, la filosofía se convierte en un instrumento de reflexión crítica y acción transformadora de la sociedad.

La conexión entre la filosofía y la liberación es fundamental en la obra de Zea. La liberación, para él, no es solo un proceso intelectual, sino también una llamada apasionada a desafiar y transformar las estructuras sociales a través del uso de la libertad del sujeto latinoamericano. Zea (1996) buscaba una filosofía que no solo analice los problemas, sino que también inspire la participación en la construcción de unos pueblos más equitativos.

La liberación en la filosofía de Zea radica en su capacidad para forjar una identidad filosófica auténtica y emancipada. Zea aboga por una América Latina orgullosa de su autonomía intelectual, capaz de reflexionar críticamente sobre su realidad y de comprometerse activamente en la transformación integral de sus condiciones.

La filosofía de la liberación en la obra de Zea se manifiesta como una brújula de esperanza para América Latina. La liberación, según Zea, no solo representa una búsqueda filosófica, sino también un compromiso activo con la construcción de una sociedad mejor. La liberación, bajo la guía de pensadores como Zea, se convierte así en un imperativo ético y un llamado apremiante a la acción para edificar un futuro más luminoso. Zea comprendía que la liberación debía ir más allá de la esfera académica para impactar de manera directa en la vida de los seres humanos. Su enfoque multidimensional se despliega al considerar la necesidad de liberar las mentes y, simultáneamente, las estructuras sociales que perpetúan la desigualdad.

De las investigaciones que realizó Zea, se originó el libro *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del romanticismo al positivismo* (1949). En este libro se plantea que América posee una inminente preocupación ontológica, sobre su ser, su humanidad y la conciencia relacionante de su puesto en el mundo de lo humano. Igualmente, hay otra tesis de Zea (1996) en la que expresa que los latinoamericanos han empleado ideas que relativamente le eran ajenas para poder enfrentarse a su realidad; estas ideas están en orden al pensamiento ilustrador, ecléctico, positivista, historicista y existencialista. De esta manera, surge por primera vez una de las premisas de la filosofía de la liberación de Zea, al plantear nuevas ideas o corrientes de

pensamiento como alternativa filosófica ajustada al sujeto latinoamericano.

Al iniciar en este viaje filosófico, no solo se busca desentrañar las complejidades teóricas de la libertad y la liberación, sino que también se teje un puente conceptual entre dos momentos históricos y culturales que, a pesar de sus diferencias, comparten la aspiración universal de la humanidad hacia una existencia más libre y plena. En última instancia, permite realizar el encuentro de ideas y entender el pasado filosófico iluminando el camino hacia el futuro, donde las ideas de Kant y Zea inspiran la reflexión y la acción en la búsqueda incansante de la libertad y la liberación. Teniendo en cuenta algunos conceptos, categorías e ideas enunciadas, se pone de manifiesto las siguientes preguntas del problema filosófico de investigación.

A lo largo del siglo XX, muchos países de la región vivieron acciones de represión política y violación de los derechos humanos, lo que ha llevado a una profunda reflexión sobre lo que significa el concepto y la cosmovisión de la libertad y la liberación, así como la forma para alcanzar una verdadera liberación latinoamericana. Para tal efecto, es importante comprender el concepto de liberación, a partir de la cosmovisión de la filosofía de la liberación en Leopoldo Zea y de la influencia de la filosofía kantiana.

Rasgos sobresalientes del pensamiento latinoamericano sobre libertad y liberación

El abordaje que hace Kant sobre la cuestión de la libertad y la importancia de responder al determinismo a principios universales y morales, así como al desafío de las antinomias, encuentra eco en otros contextos filosóficos, como el de Leopoldo Zea. Al igual que Kant, Zea destaca la relevancia de la autonomía, pero lo hace en el ámbito de la identidad cultural y filosófica de América Latina. Su enfoque se dirige hacia la liberación de la región de estructuras coloniales e imperialistas, proponiendo una praxis que integra teoría y acción para lograr una verdadera emancipación.

Así, mientras Kant se centra en la libertad práctica basada en la racionalidad moral, Zea

promueve una autonomía intelectual que reivindica la identidad latinoamericana desde sus propias condiciones históricas y sociales. Zea comparte con Kant que la filosofía es universal y que su universalismo no puede ser impuesto, no obstante, da un paso más allá al matizar la posibilidad de que el universalismo pueda ser situado y, que como señala Aristóteles, responda a aquella realidad en la que el ser viene de múltiples maneras al brillo del aparecer (Aristóteles, 1994), es decir, el universalismo integra, no impone, sino que genera identidades.

Entre los rasgos más sobresalientes que caracterizan el trabajo de Leopoldo Zea en sus obras, se evidencia los siguientes rasgos de la identidad Latinoamericana. Zea se enfocó en la identidad cultural y filosófica de Latinoamérica. Defendió la idea de que la historia y la cultura latinoamericana deben ser vistas desde una perspectiva propia y no eurocéntrica. Buscó reivindicar la autonomía intelectual de la región, destacando la importancia de comprender la realidad latinoamericana desde sus propias condiciones históricas y sociales. Zea adoptó una filosofía que implicaba una acción transformadora, porque su pensamiento se enmarca en la necesidad de liberar a América Latina de las estructuras coloniales e imperialistas, proponiendo una praxis que integre teoría y acción para lograr una verdadera emancipación.

Aunque centrado en la realidad latinoamericana, Zea no rechazaba el pensamiento universal, sino que buscaba un diálogo crítico con él. Integró ideas de filósofos europeos y adaptó sus teorías para aplicarlas a la situación latinoamericana, haciendo una crítica constructiva y transformadora de conceptos como el humanismo y la modernidad. Zea incorporó en su filosofía elementos del ideario bolivariano, destacando la lucha por la independencia y la unidad del pueblo latinoamericano. Esta integración subraya la importancia de los líderes históricos y sus ideales en la formación de una conciencia latinoamericana unificada.

Zea influyó significativamente en otros pensadores de la región promoviendo un pensamiento crítico y autónomo que aborda las problemáticas específicas de América Latina. Su trabajo ayudó a consolidar una filosofía latinoamericana que reflexiona sobre la identidad, la liberación y el rol que tiene la cultura

en la consolidación de una sociedad más justa. Al respecto, Guadarrama (2008), señala que, aun cuando la filosofía de la liberación haya tenido pretensiones de carácter liberador y desalienante, no implica que lo haya logrado ni que se considere lo precedente como antecedente del pensamiento actual latinoamericano. Así las cosas, con la preocupación por interpretar y transformar la realidad latinoamericana, se dieron cuenta de las falencias de estas corrientes de pensamiento para emprender esta labor en América Latina, sin renunciar al aparato categorial labrado por esa corriente y los aportes de la escuela europea.

Pablo Guadarrama, siguiendo la línea del documento de la Conferencia General del Episcopado, vuelve a reiterar que “la filosofía latinoamericana de la liberación no constituye propiamente una escuela filosófica, sino un movimiento intelectual” (1993, p. 4), y agrega, citando a Zea en su obra *Entorno a una filosofía americana* (1945), que es menester encontrar una nueva justificación valorativa que haga posible la convivencia sin menoscabo de las personas, porque el hombre actual necesita de nuevos postulados teóricos que justifiquen su vivencia práctica otorgándole sentido. Es decir, la filosofía de la liberación se debe preocupar por la interpretación y transformación de lo latinoamericano, rompiendo los eslabones de dependencia intelectual europea, para crear un ideario de pensamientos desde lo propio de la realidad latinoamericana.

Uno de los aspectos más valiosos de toda la tarea intelectual que ha surgido de este movimiento filosófico de la liberación ha sido la inclinación hacia el rescate de los valores *suigéneris* de la cultura latinoamericana y su impronta de la cotidianidad, historia e identidad regional. Por su parte, Marquínez (1993) afirma:

Que ha habido un estancamiento del filosofar latinoamericano debido a un latente miedo respecto al pensar culto de la racionalidad científica europea con predominio del saber enciclopédico, lo cual exige buscar una forma de pensar propia con base en lo popular, expresada en la gestualidad y en los lenguajes de la América oculta y profunda. (p. 21)

En este sentido, se aspira a la liberación concreta del sujeto latinoamericano, a partir de

presupuestos filosóficos transformadores de la realidad latinoamericana. Se trata, por lo tanto, de un ejercicio reflexivo y filosófico desde y para América Latina, reconociendo la universalidad de sus enunciados y propuestas categoriales que se anclan en el pensamiento kantiano y de Zea. En este sentido, para Zea, su filosofía propugna la emancipación de las estructuras coloniales y la construcción de una identidad auténtica, de tal manera que la liberación implica ser conscientes de la historia y la redefinición de la identidad.

Aunque las perspectivas de Kant y Zea difieren, ambos comparten la aspiración hacia la plenitud humana. Kant aborda la libertad desde una perspectiva moral y racional, mientras que Zea destaca la importancia de la liberación histórica y cultural para la construcción de la identidad. La diversidad de enfoques entre Kant y Zea enriquece la comprensión de la libertad y la liberación. Mientras que Kant aporta una visión centrada en la autonomía individual y el deber, Zea destaca la necesidad de liberarse de las ataduras históricas y construir una identidad auténtica. En este diálogo entre filosofías, se revelan perspectivas valiosas para abordar el complejo problema de la libertad y la liberación en la reflexión filosófica.

La libertad como elemento esencial de la filosofía de la liberación en América Latina

La libertad es un concepto central en este artículo, entendido no solo como un derecho individual, sino como un proceso colectivo de autodeterminación y resistencia frente a las diferentes formas de dominación externa e interna. En la filosofía de la liberación, la libertad se interpreta como una praxis liberadora que implica una lucha constante contra la explotación económica, la opresión política y la alienación cultural. Es por eso por lo que pensadores como Enrique Dussel argumentan que la verdadera libertad solo puede alcanzarse mediante la liberación de las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad y la injusticia. Para Dussel (2011), la libertad no es un estado pasivo, sino una práctica activa de transformación social que empodera a las comunidades marginadas y les permite reclamar su

lugar en la historia.

Esta concepción de la libertad es tanto filosófica como política. Es un llamado a la responsabilidad histórica y a la acción consciente en orden a la construcción de sociedades más justas y equitativas. La libertad, entonces, no se define simplemente por la ausencia de restricciones, sino por la capacidad de los pueblos para autodeterminarse y participar de manera plena en la construcción de su propio destino. La filosofía de la liberación, en este sentido, se posiciona como un proyecto emancipador que busca redescubrir y revalorizar la dignidad humana en el contexto latinoamericano, proponiendo una liberación integral que abarca tanto lo individual como lo colectivo. Al respecto, Herrera (2004) añade lo siguiente:

Asumiendo como exigencia filosófica la transformación de la realidad latinoamericana desde lo cultural, social, religioso y jurídico para hacer de este lugar, un reino de libertad, de equidad y de justicia, digno de la dignidad de la persona y de su supremo bien: la felicidad. (p. 5)

En efecto, en el convulso escenario latinoamericano, la búsqueda de la liberación ha sido una constante a lo largo de su filosofía. Desde los tiempos de la colonización hasta los desafíos contemporáneos de la región, los latinoamericanos han luchado incansablemente por liberarse de la desigualdad (Galeano, 2015). La libertad, desde lo individual como desde lo colectivo, se enuncia como un pilar fundamental en el proceso liberador.

La comprensión de la importancia de la libertad en el proceso de liberación requiere una exploración sobre cómo las restricciones a la libertad individual y colectiva han sido instrumentos de opresión en Latinoamérica. La censura, la represión política y la falta de acceso a servicios básicos solo han servido para mantener a las poblaciones en situaciones precarias y perpetuar la desigualdad. Es así como, en un continente donde la libertad es vulnerada, la liberación se plantea como una utopía (Hoyos, 2010).

En este sentido, la filosofía de la liberación demuestra que la búsqueda de la libertad, ya sea en forma de independencia nacional o de igualdad de derechos, ha sido un poderoso motor del cambio social. Ejemplos como la revolución cubana y la lucha por los

derechos civiles y políticos en diversos países revelan cómo la búsqueda de la libertad individual y colectiva puede catalizar movimientos transformadores para favorecer la justicia y la igualdad. Como lo explica Galeano (2015), la libertad es el combustible que alimenta las aspiraciones de liberación.

Galeano (2015) sugiere que América Latina también enfrenta desafíos significativos para la libertad. La corrupción, la violencia, las amenazas a los derechos humanos y los sistemas estructurales que buscan afianzar el poder perpetuando la desigualdad social representan obstáculos sustanciales en la búsqueda de la liberación. Superar estos problemas es fundamental para garantizar un entorno propicio para la libertad y la justicia, lo que, a su vez, puede impulsar el proceso de liberación en la región.

La impronta del pensamiento emancipador en la tradición filosófica de América representa un legado que desafía los designios de la opresión y la injusticia. Desde las lúcidas prédicas del Apóstol Martí hasta la praxis liberadora freireana, permiten ver la confluencia de corrientes de pensamiento que han entrelazado indisolublemente las nociones de libertad y liberación en un mismo hilo conductor. Esta urdimbre ideológica, lejos de ser un mero constructo teórico, ha logrado permear las entrañas mismas de los movimientos populares de resistencia, convirtiéndose en un acicate vital para la acción social transformadora.

La libertad, concebida no solo como un derecho inalienable sino como una fuerza motriz para la emancipación colectiva, emerge así como el leitmotiv que ha guiado las más encendidas luchas por la justicia social y la afirmación de la identidad latinoamericana auténtica. Ahora bien, sería una falacia reducir esta tradición a un corpus doctrinario homogéneo. Por el contrario, su riqueza radica precisamente en la pluralidad de voces y matices que la conforman, en la capacidad de sintetizar diversas corrientes de pensamiento en una praxis común orientada hacia la liberación integral del ser humano.

Desde las inflexiones de reclamo social, político y económico que vislumbraron la revolución como vía expedita hacia la emancipación, hasta las vertientes cristianas que abrevaron en las fuentes de la teología de la liberación, pasando por los aportes des coloniales

que desentrañaron las raíces históricas de la opresión, todas ellas representan hebras entrelazadas en un mismo tapiz libertario. En los umbrales de un nuevo milenio, este acervo intelectual y ético se intenta en trabajos como este, hacer que esta fuerza de pensamiento que se yergue como un faro indispensable para alumbrar las sendas de la liberación genuina pueda alimentar la fuerza de su luz con el legado precursor del filósofo de Königsberg, que suma, según se viene considerando, a la esencia transformadora de esta tradición emancipatoria, de impronta humanizadora y sobre todo liberadora.

Relación entre la teoría de la libertad y la liberación en la filosofía latinoamericana

¿Cuál es la justificación de la relación entre libertad y liberación? La respuesta a esta pregunta guiará la respuesta a esta sección, considerando su complejidad y la exigencia que requiere el análisis y la síntesis de diversos textos filosóficos para identificar premisas filosóficas significativas.

No existe una América Latina única, por el contrario, coexisten sincrónicamente muchas de ellas, junto a sus naciones, culturas y cosmovisiones, las cuales pueden estar en contradicción, superposición o yuxtaposición. Esta relación hace que no siempre sea fácil analizarlas a partir de una determinada totalidad dominante. En este sentido, es importante analizar la esencia de la categoría liberación para comprender su trascendencia en el pensamiento latinoamericano.

Desde la liberación se expresa la ausencia de libertad y la necesidad urgente de su conquista. Las expresiones religiosas cristianas en América Latina, a partir de la década de los años sesenta, se vincularon al ideario liberador de los sectores oprimidos y marginales de la sociedad, proclamando una práctica religiosa fundamentada en una teología bíblica y evangélica que legitima la liberación de los pobres. Se busca, por lo tanto, confrontar la fe y la vivencia de la injusticia social, a partir de la práctica política de los cristianos, lo cual se convierte en la base de la teología de la liberación (Boff, 1987). En este sentido, la filosofía de la liberación se ha transformado en el referente de quienes son conscientes de su misión específica como miembros de la sociedad

representando e integrando a las mujeres, los afros, los indígenas y demás colectivos sociales.

Una teoría de la liberación en América Latina, a partir de la noción de libertad

La historia de América Latina y Europa ha demostrado que siempre han estado unidas aun cuando sea por intereses diferentes. Desde la colonización de nuevos territorios, Europa ha conducido a que América sea dependiente, sin embargo, con ánimo esperanzador de liberación, aun cuando sea latente la presencia de diversos factores sociales que llevan a la pérdida de identidad.

No obstante, los europeos no comprendieron al indígena y al mulato porque no les merecía respeto, a tal punto que lo subyugaron en toda su expresión humana. Ante esta realidad, surge la necesidad de recuperar el valor profundo de la propia identidad frente a la memoria de los pueblos y las culturas ancestrales.

Los pueblos se encuentran dentro de un único y variado proceso filosófico, y este proceso se desarrolla de forma desigual, dado que los beneficios del desarrollo son asumidos por las naciones desarrolladas, es decir, los pueblos colonizadores, y las “debilidades o beneficios secundarios van a los pueblos menos desarrollados, las antiguas colonias en América Latina, África y Asia” (Boff, 1987, p. 26); sin embargo, como afirma Cardozo (2006), quienes piensan que primero se debe salir de las condiciones propias del subdesarrollo y la dependencia para iniciar una filosofía “están equivocados, pues son éstos, precisamente, los temas de los que debe ocuparse nuestra filosofía nuestra filosofía comenzó desde el momento en que se pretendió poner en duda la humanidad” (p. 24).

Ciertamente, no existen respuestas de fácil comprensión porque la relación que se ha establecido de independencia-liberación entre Europa y a América Latina ha sido históricamente real y recíproca. Ahora bien, tanto europeos como latinoamericanos han analizado y estudiado los procesos de libertad y liberación en América Latina, y reflexionado en torno a ellos, lo que ha conducido a que el pueblo latinoamericano vaya despertando

filosóficamente respecto a los procesos históricos que vive la sociedad en la que ha de prevalecer la libertad práctica y la liberación.

Desde Europa cada vez más se comprende el valor que tiene la conquista de la libertad y los procesos de liberación que se han construido desde América Latina, de tal forma que se va respondiendo a un ideario de transformación global que busca superar las tensionantes relaciones entre Europa y América Latina. Este es un proyecto integral de libertad y liberación de largo tiempo que se ha ido construyendo de generación en generación y alimentados de una filosofía propia, esperando resultados favorables para los pueblos latinoamericanos.

No hay respuestas que ofrezca liberación y libertad inmediata, pero no por ello se deje de estudiar y reflexionar sobre la conquista del proyecto liberacionista latinoamericano. Para tal efecto, es importante comprender el sentido que posee la noción de libertad y la teoría de la liberación, de manera que se puedan articular como horizontes comunes dentro de los procesos históricos de ambos escenarios territoriales. En este sentido, se validan los aportes desde una filosofía de la liberación a partir de Leopoldo Zea.

La filosofía de la liberación en Leopoldo Zea

La filosofía de la liberación en la obra de Leopoldo Zea se caracteriza por una exploración profunda de las complejas cuestiones de identidad, opresión y emancipación en el contexto latinoamericano. Zea abordó temas cruciales como el encuentro entre América Latina y su pasado colonial, la conquista de una identidad auténtica y la necesidad apremiante de liberarse de las estructuras de opresión, tanto internas como externas. A través de sus escritos y enseñanzas, Zea promovió la reflexión crítica sobre la realidad histórica y las culturas de los pueblos latinoamericanos, al mismo tiempo que abogó por un compromiso activo en la lucha contra las expresiones de injusticia social y de desigualdad en la región.

Su legado perdura como un “faro intelectual que ha inspirado a generaciones de filósofos y activistas comprometidos con la transformación social y la emancipación de América Latina” (Guadarrama,

2008, p. 25). Zea afirma que el compromiso entre el compromiso social y el compromiso con el conocimiento no solo es compatible, sino que conlleva una implicación mutua, en la que se configura el carácter del intelectual y su compromiso social como un modo de articular la actividad teórica a la actividad transteórica, ética y política, preservando la autonomía de la actividad teórica en la búsqueda del conocimiento universal (Beltrán, 2021).

Para Zea (1989), la tendencia idealista de América impidió a la América hispana hallar su libertad, su sentido identitario y su liberación, en tanto que tendía a ubicarse en el futuro pero olvidándose de su presente y su pasado histórico porque el futuro no puede estar desligado del presente ni del pasado. Zea (1989) propuso una conversión a la historia como un modo real de concretarse la libertad humana, de tal forma que se pueda asumir la propia realidad, sin desdecirse de ella, y una forma de liberarse de los utopismos estériles.

En este sentido, así como para Zea, igualmente para otros intelectuales americanos, uno de los más grandes errores de los latinoamericanos “ha sido no aceptar su propia realidad desde la pretensión de querer ser otra cosa” (Beorlegui, 2010, p. 47), llevándolo a buscar y “encarnar identidades foráneas, olvidándose de ser lo que él es, libertad e identidad encerrada en parte en su pasado histórico” (Zea, 1976, p. 33). Es por eso por lo que en la década de los sesenta y setenta se da origen a la reflexión filosófica como pensamiento auténticamente latinoamericano en tanto filosofía de la liberación.

La filosofía de la liberación planteaba su ejercicio reflexivo sobre la complejidad que atañe a la definición conceptual de la libertad, así como su injerencia para problematizar sobre la existencia y posibilidad de la filosofía de la liberación. En este sentido, también se problematiza sobre las tareas que debería enfrentar esta filosofía a partir de sus rasgos o características especiales en tanto su autenticidad filosófica (Zea, 1989).

A partir de la filosofía kantiana se ha puesto en entredicho la asunción del ser y el quehacer filosófico. Indiscutiblemente, hay distancias no solo territoriales, sino también sobre la comprensión del ser, el sentido y la identidad de la filosofía. Precisamente con Kant se establece un tiempo

especial para superar la crisis que alberga la identidad de la filosofía y su referencia a la metafísica. Ahora bien, respecto a la cuestión sobre la libertad o la filosofía de la liberación, surgen innumerables lecturas para considerar su validez puesto que hay crisis sobre su configuración especialmente en cuanto a su identidad, tanto desde su proyección externa así como desde su consideración al interior de las ciencias humanas, como la psicología, la lectura antropológica, la mirada jurídica, sociológica y epistemológica, y, por supuesto, desde la consideración interna de las naciones latinoamericanas.

En este sentido, es pertinente la consideración de Guadarrama (2008, p. 28), al afirmar que la filosofía de la liberación es “un saber situado, lastrado por las capas inconscientes de los individuos, y de las culturas y clases sociales desde las que se hace filosofía”. Precisamente no tener clara la identidad del filosofar da lugar a emplear la noción de pensamiento filosófico, lo cual abre un campo de comprensión más amplio hacia otros pensadores, que incluso, no tienen que ver directamente con la filosofía de la liberación y su historia, pero que desde su quehacer aportan a la especificidad y autenticidad de la filosofía dando cuenta de su esencia latinoamericana.

La filosofía de la liberación está orientada hacia el planteamiento y el y tratamiento de cuestionamientos y respuestas esenciales sobre la realidad y el fundamento de la filosofía en su ser y sentido propios del contexto del hombre latinoamericano. Por otra parte, la noción de pensamiento alude a enfoques más generales sin ahondar en lo estrictamente relacionado con los problemas que constituyen la realidad y los contextos de una filosofía propiamente de la liberación.

En este sentido, se evoca la afirmación de Abellán (1979), refiriéndose al “momento de máxima conciencia intelectual que de sí adquieren determinadas culturas, grupos, clases sociales o individuos” (p. 103). De alguna manera, esta comprensión permite comprender de manera más amplia y plural el papel que cumple la filosofía de la liberación, en tanto que existen filosofías y no una filosofía, lo cual lleva a ampliar el horizonte de acción del pensamiento y las ideas, así como las fronteras que atañen la filosofía latinoamericana.

Vigencia del pensamiento de liberación en Leopoldo Zea

Zea (1989) se dedicó al estudio del positivismo latinoamericano entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En ese momento histórico, planteó su problema filosófico fundamental: la individuación de una original y autónoma filosofía americana que se propone como uno de los signos peculiares para el “reconocimiento de una conciencia de sí del mundo cultural latinoamericano” (p. 23). El principal objetivo filosófico de Zea “está representado por la filosofía de la liberación del siglo XIX, las cuales han dado vida a una especie de humanismo híbrido” (p. 64), que ha sacrificado sus raíces para acercarse al modelo de humano considerado universal y moderno.

El resultado del análisis de Zea lleva a comprender que se ha establecido únicamente una lucha entre diferentes modelos, por un lado, la defensa del modelo conservador de derivación aristotélica y, por otro lado, el surgimiento de un modelo, al final victorioso, que es el pragmático y que es conocido como el amerindio. El modelo a imitar es Europa desde sus paradigmas occidentales y que da lugar a que se sueñe con una América a imagen de Europa, con características nacionales de semejanza europea, de rasgos afrancesados, sajonizados y germanizados con base en doctrinas instrumentalizadas bajo un nuevo orden mental que sustituye la grecorromana, después de emanciparse mentalmente. Al respecto, Zea (1989) asigna a su generación filosófica la consolidación de una particular aporía.

- Por un lado, la urgente individualización de una filosofía de la liberación y de una cultura que sepa llevar la reflexión a la pregunta original sobre la libertad del sujeto trascendente, sin adjetivos y sin limitaciones racionales.
- Por otro lado, la necesidad de una “conciencia de identidad que sepa salir de las generosas utopías supranacionales y crear un nuevo espacio para la pluralidad de las naciones latinoamericanas” (Zea, 1989, p. 22).

El concepto de liberación en Leopoldo Zea

La filosofía latinoamericana desde su comprensión como filosofía de la liberación, pasa por un análisis histórico y de reconocimiento de la conciencia de su historicidad, con lo que “se resalta la importancia de la historia de liberación, y, por ende, de la posibilidad de un ejercicio creador, pleno y consciente” (Cutipa et al., 2023, p. 26). Para Zea (1989) en el periodo de la segunda posguerra europea ocurrió una fractura filosófica a partir de la cual América que simboliza y expresa el sentir de su humanidad propia, tuvo que solucionar los problemas filosóficos a partir de sí y sus circunstancias.

Sin embargo, “queda la sensación de que Europa continúa siendo el modelo del filosofar sobre la libertad y la liberación en el mundo de occidente” (Guadarrama, 2008, p. 25). Al respecto, cabe resaltar que la filosofía no es obligatoriamente un sistema específico, porque “lo sistemático, si se presenta, es una expresión formal de una filosofía” (Galíndez, 2006, p. 28). Por lo tanto, la filosofía ha de ser considerada como una actitud, donde se asumen los problemas propios de la realidad contextualizada. De esta manera, las expresiones filosóficas europeizantes, han de “retener no las soluciones ya confeccionadas para problemas que nos son extraños, sino el espíritu que hace posible plantearse y resolver nuestros problemas latinoamericanos” (p. 29).

Preguntarse por lo posibilitante o efectivo de la existencia de una filosofía de la liberación es de por sí ya una filosofía. Por lo tanto, se considera una actitud que infringe los postulados dominadores porque la filosofía de liberación rescata el sentir y las experiencias de la humanidad latinoamericana. La filosofía se pone al servicio del hombre latinoamericano y los escenarios de su realización humana. Se trata de una filosofía que se construye desde las circunstancias propias de su entorno y asume una posición crítica frente a las condiciones de vulnerabilidad que viven pueblos (Zea, 1989). Se trata, por lo tanto, de reconstruir la filosofía sobre la libertad y la liberación desde América Latina.

Ahora bien, existe una representación actual del hombre latinoamericano en quien inciden diferentes perspectivas de la universalidad del conocimiento

científico y filosófico, sin obviar el valor de lo histórico y la búsqueda constante de la verdad, pese a las limitantes de los universalismos abstractos (Ramaglia, 2014). Sin embargo, desde la filosofía latinoamericana, se establece un pensamiento diferente que propugna por la emancipación en situaciones concretas y reales de la humanidad, más allá de concepciones abstractas y teóricas de la libertad. No se trata, por lo tanto, de la utopía de la libertad, sino de la aspiración concreta de la libertad en las condiciones y las circunstancias propias de la realidad social que incluyen sus carencias y potencialidades (p. 25).

Por otra parte, el hecho de cuestionar lo modélico de la filosofía de la liberación y su idealización que se desvincula de los intereses ajenos a lo propio del mundo intelectual ha logrado que se convierta en un referente para evaluar y quitarle legitimidad al trabajo filosófico que busca asumir la realidad latinoamericana (Cardozo, 2006). No se trata tampoco de hacer de la filosofía un ejercicio filosófico aislado y localista por la tendencia delimitadora de la filosofía de la liberación de circunscribir su actuar a ciertos escenarios y culturas tradicionales. Desde esta perspectiva, es importante rescatar el aporte de esta filosofía en tanto que “ha elaborado proposiciones que pueden contener un valor universal, referenciado en lo concreto, asumiendo el lugar de enunciación situado que posee en última instancia todo discurso filosófico” (Ramaglia, 2014, p. 16).

La filosofía es un saber crítico que no está limitada por la razón o lo posibilitante del conocimiento, sino que se abre a otros horizontes como la esencia del ser humano como sujeto que conoce y que vivencia sus contextos sociales e históricos (Fajardo y Ballesteros, 2019). En este sentido, se plantea como complemento el concepto de *a priori* desde el estudio del ser humano teniendo como referente la liberación, para reafirmar y reconocer el discurso filosófico en tanto instante que precede y se hace necesario para comprender el mundo que construye, desde una determinada posición, y que busca su apropiación (Zea, 1989, p. 22).

La teoría de la liberación entiende lo posibilitante de conjugar la filosofía de la liberación, que nace de la realidad latinoamericana, y los contenidos de carácter universal que el mundo occidental le ofrece a esta filosofía. Como afirma Cardozo (2006), en lo

profundo de América Latina, y de manera especial la hispánica, se dio origen a dos movimientos, que se presentaron contrarios, pero que representaron el comienzo de una historia propia que todavía se sigue escribiendo” (p. 24).

Por lo tanto, el “anti-occidentalismo de la filosofía sobre la libertad no es el rechazo de los ideales de igualdad o de participación, sino el rechazo de los ideales de emancipación social de los pueblos amerindios” (Zea, 1989, p. 22). Es muy sensible el rechazo de esa posición que ha reducido el modelo occidental a una ideología de poder y de expansión imperialista, a división del mundo entre humanidad y hombres.

Paradójicamente, la autenticidad de la filosofía de la liberación en Zea no puede prescindir del hecho de que la filosofía occidental haya dado a las naciones europeas la conciencia de la propia historia y de la propia humanidad. En esta posición, afirma Zea, se halla el centro de la discusión de lo auténtico y original que preocupa a los pensadores latinoamericanos. Por otra parte, estos son principios que se ponderan como universales para ser alcanzados por todos los hombres y como justificación de todo el género humano. No se trata, por lo tanto, de imitar el pensamiento europeo para replicarla en los contextos latinoamericanos, sino que se trata de reconocer su valor y el de sus postulados, para asimilar lo que pueda ser aportativo a los problemas y la reflexión de la realidad latinoamericana desde el horizonte de comprensión de la libertad y la liberación.

Zea (1989) parece aceptar como dato empírico la occidentalización de América Latina, pero lo que no acepta es el uso discriminatorio de este proceso de universalización de lo humano, empleado a menudo como instrumento en contra de la dignidad humana. El filósofo mexicano estaba convencido de la “autenticidad del pensamiento amerindio, que solamente puede constituirse a partir de la capacidad que los hombres poseen; y deberán enfrentarse con sus propios problemas y encontrar soluciones adecuadas” (Zea, 1976, p. 34).

Conclusiones

Las ideas de libertad kantiana y su interpretación influyen de manera categórica en la filosofía

latinoamericana. Este concepto de libertad se espera que influya no solo en la filosofía, sino también en la ciencia, la ética, la política y la teología. Los debates contemporáneos sobre el universalismo ético, la autonomía y la justicia global todavía recurren a los fundamentos de la libertad kantianos. Por otra parte, Zea, que fue una figura central en la filosofía de la liberación, ha tenido un impacto profundo y duradero en el pensamiento occidental. Leopoldo Zea enfatizó en la necesidad de un ejercicio filosófico que surgiera de la realidad y las experiencias propias de América Latina, diferenciándose de las tradiciones filosóficas europeas que dominaban en el continente.

Los escritos de Zea se centraron en la liberación cultural e intelectual de los pueblos latinoamericanos con los cuales criticó la adopción acrítica de las filosofías europeas y promovió un pensamiento filosófico que emergiera de las experiencias y problemas locales. Este pensador estudió la emancipación de América Latina de la dependencia cultural e intelectual impuesta por Europa, considerando que la liberación era esencial para el desarrollo autónomo de Latinoamérica, donde la filosofía de la liberación se enfocó en la emancipación de las naciones oprimidas y en la creación de una sociedad con mayor libertad.

La filosofía de la liberación y sus representantes criticaron la dominación intelectual y cultural de Europa sobre América Latina. Esta filosofía no solo buscaba la liberación política y económica, sino también la cultural, educativa y social abogando por un enfoque holístico que considerara todas las dimensiones de la libertad y la liberación. La idea de liberación de Zea y su interpretación influyen de manera significativa en el ideario de la filosofía de la liberación latinoamericana. Este concepto de libertad se espera que influya no solo la filosofía, sino también la ciencia, la ética, la política y la teología. Mientras Zea se enfocó en desarrollar una filosofía auténticamente americana, la filosofía de la liberación amplió este enfoque hacia la lucha contra todas las formas de desigualdad, promoviendo una emancipación integral de los pueblos latinoamericanos.

La libertad trascendental en Kant, concebida como la capacidad del sujeto racional para iniciar causalidades autónomas, ofrece un marco teórico

potente para repensar la emancipación en América Latina. Leopoldo Zea, al reinterpretar este concepto desde la realidad latinoamericana, lo transforma en una herramienta crítica contra la dependencia cultural y la subordinación epistémica. Su filosofía de la liberación articula la razón práctica kantiana con la necesidad de construir una identidad propia, capaz de resistir las imposiciones del pensamiento colonial. Así, la libertad kantiana se resignifica como principio ético-político que impulsa la autodeterminación de los pueblos latinoamericanos. En este diálogo, Zea no solo actualiza a Kant, sino que lo proyecta hacia una praxis liberadora que vincula filosofía, historia y justicia social.

References

- Abellán, J. L. (1979). *Historia crítica del pensamiento español* (1–1–5). Espasa-Calpe.
- Aristóteles. (1994). *Metafísica* (T. Calvo Martínez, Trans.). Editorial Gredos.
- Beltrán, I. (2021). Intelectuales: Entre el compromiso social y el conocimiento estricto. Ética, política y epistemología en leopoldo zea. *Isegoria*, 65. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2021.65.08>
- Beorlegui, C. (2008). *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano: Una búsqueda incesante de la identidad* (3rd ed.). Universidad de Deusto.
- Boff, L. (1987). Libertad y liberación. Puntos de contacto y de fricción en el primer y tercer mundo. *Revista Latinoamericana de Teología*, 5(14), 187–205. <https://doi.org/10.51378/rlt.v5i14.6128>
- Bonilla, J. (2023). La filosofía intercultural como traducción y diálogo entre sentipensares situados. *Revista Colombiana de Filosofía de La Ciencia*, 24(1), 75–98. <https://doi.org/10.21500/22563202.6714>
- Brink, D. O. (2024). Perfect freedom: T. H. Green's kantian conception. *Journal of the History of Philosophy*, 62(2), 289–315. <https://doi.org/10.1353/hph.2024.a925521>
- Cardozo, J. J. (2006). Latinoamérica y su incorporación en una tarea de alcance universal: La filosofía. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 19. <https://www.redalyc.org/pdf/1942/194220467009.pdf>
- Cutipa Salluca, W. R., Coa Serrano, P. G., Quilca Soto, Y., Yanapa Laura, Y. P., & Cutipa Salluca, L. E. (2023). Calidad de vida y epidemiología de la caries dental en adolescentes de una provincia altoandina del Perú. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinaria*, 7(5), 538–549. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5
- Dussel, E. (2011). *Filosofía de la liberación*. Fondo de Cultura Económica.
- Fajardo, E., & Ballesteros, E. (2019). Aproximación reflexiva desde el documento de Medellín. La mirada de la filosofía de la liberación en torno a la opción preferencial por los jóvenes y los pobres. *Revista Albertus Magnus*, 10(1), 113–130. <https://doi.org/10.15332/25005413.5115>
- Galeano, E. (2015). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo Veintiuno Editores.
- Galíndez, J. (2006). El problema de la identidad latinoamericana y la filosofía de Leopoldo Zea. *Revista Educación*, 5(10), 13–30. <https://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/a5n10/5-10-13.pdf>
- González Padilla, A. (2023). La filosofía del despertar. In *Pensando juntos* (pp. 48–51). Universidad Autónoma de Madrid/Lulaya Ediciones.
- Guadarrama, P. (1993). *La filosofía latinoamericana de la liberación*. Editorial el Búho.
- Guadarrama, P. (2008). Filosofía latinoamericana: Momentos de su desarrollo. *Eikasia. Revista de Filosofía*, 17, 1–45.
- Herrera, D. (2004). Nosotros y la ética material de Kant. *Praxis Filosófica*, 18.
- Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura*. Cohhue.
- Marquínez, G. (1993). *La filosofía en América Latina: Historia de las ideas*. El Búho.
- Ramaglia, D. (2014). Filosofía latinoamericana: Humanismo y emergencia en la obra de Arturo Andrés Roig. *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 31(1), 53–67.
- Scannone, J. C. (2009). La filosofía de la liberación: Historia, características, vigencia actual. *Teología y Vida*, 50(1–2), 59–73. <https://doi.org/10.4067/S0049-34492009000100006>
- Zea, L. (1949). *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica del romanticismo al positivismo*. El Colegio de México.
- Zea, L. (1976). Dialéctica de la conciencia americana. *Revista de Filosofía Diánoia*, 4(4), 3–18.

Zea, L. (1989). *La filosofía americana como filosofía sin más*. Siglo XXI. <https://books.google.com.co/books?id=V11SGscbmRAC>

Zea, L. (1996). *Fin del siglo XX: ¿Centuria perdida?* Fondo de Cultura Económica.